

claro que habrán suficientes capitales para convertir nuestro territorio en un delicioso jardín.

Hai cosas que parecen imposibles a primera vista, pero que examinadas con la debida detencion, madurez e imparcialidad i despejando la incógnita con los debidos conocimientos para ello, se encuentran despues mas fácil de lo que se imaginaba. El pensamiento que acabo de esponer es cabalmente de esta naturaleza.

Creo que es innecesario aglomerar mas pruebas para persuadir a mis conciudadanos, lo interesantisimo que es i debe ser para el bien del Estado en jeneral, i el particular para los individuos, el emprender a todo trance la grande obra de dar riego al mayor número posible de terrenos. El objeto se recomienda por si mismo, i la posibilidad de lograr el bien que se apetece está demostrada. No faltará, quizá, quien diga que es mucho aventurar emitir estos pensamientos en un punto tan delicado i trascendental i que mis cálculos son exajerados; pero al que tal diga ruégole desde ahora que reduzca si le pareciere, a la mitad los productos calculados i entónces tendremos siempre un aumento de riqueza verdaderamente extraordinario i sorprendente. Tampoco dudo que, si las indicaciones hechas no merecen una completa aprobacion, tendrán al ménos una acogida benigna por el celo que me ha movido a proponerlas en favor de mi patria.—He dicho.

El Arbol del Incienso por DON JOSÉ GANDARILLAS.

Caminando de esta Capital ácia el pueblo llamado San Francisco del Monte, a poco de haber pasado el rio, encuentra el viajero cinco hermosas palmas plantadas en forma de cruz. Allí existió en tiempos antiguos un convento de relijiosos de la órden de San Francisco, en cuyo retiro es fama que florecieron muchos varones de grande santidad. Vénse todavia los vestijios de las pequeñas celdas donde habitaban, en derredor de las palmas que señalan la estension del arruinado claustro. Al ruido que ellas hacen con el viento, se une el murmullo del cercano Mapocho, cuyas aguas llenan de frescura este lugar venerable i solitario.

El fuerte i violento terremoto que sufrió el país en tres de Julio del año 1730, convirtió en ruinas el convento, i solo quedan las mencionadas palmas, que plantaron los relijiosos, como tambien el precioso árbol objeto de estos apuntes.

La ramilla que tengo el honor de presentaros, puede servir para el herbario de nuestro Museo de Historia Natural.

Este árbol a pesar de tener por lo ménos mas de 120 años de edad, conserva un aspecto de lozania i juventud que sorprende al observador. Su altura es como de ocho varas, su grueso es mediano, i sus hojas son de un verde algo semejante al del Olivo.

En primavera i en verano brota del tronco en abundancia, globulos de un incienso tan esquisito, que no puede compararse con el que nos viene del extranjero. Cuán útil seria que este árbol se propagase mucho, especialmente en las provincias del Norte, que por su temperamento, son mui a propósito para las plantas resinosas.

El incienso, como todos saben, es de absoluta necesidad para el culto divino. i sirve ademas para las artes i la medicina. Por esto me tomo la confianza de reco-

mandaros este árbol, único sin duda en el país, i cuya pérdida sería mui sensible.

Varias personas curiosas han hecho empeño para que jermnen sus semillas, plantándolas ya en unos terrenos, ya en otros, i en diferentes tiempos; pero no han tenido resultado favorable, sin duda por falta de los conocimientos necesarios. Páreceme que encargando vosotros este asunto al Director de la Quinta Normal, podíamos estar seguros del buen éxito. Yo por mi parte podría encargarme de proporcionar la semilla.

MEMORIA sobre el clima de Valdivia—comunicada a la Facultad de Ciencias por el DR. PHILIPPI.

El conocimiento del clima de Valdivia es mui importante, no solamente para completar el cuadro de la historia natural de la República Chilena, sino tambien para llenar una laguna mui perceptible en la ciencia de la Meteorolojia, porque hasta ahora se conoce solo el clima de mui pocos puntos en la parte mas austral de la América. Me veo bastante feliz para obviar esta falta, a lo ménos con noticias mui aproximadas a la verdad, publicando las observaciones meteorolójicas hechas en el pueblo de Valdivia por el señor don Carlos *Anwandter*, boticario, que ántes habitaba el pueblo de Calan en Prusia i ahora reside en la capital de esta provincia; sus observaciones han sido hechas con sumo cuidado, i abrazan un año entero desde el primero de abril de 1851 hasta el último de marzo de 1852. El termómetro, es dividido en 80 grados segun Réaumur, i se halla suspendido a la altura como de 20 pies sobre el nivel del caudaloso Rio de Valdivia, cuyo nivel puede considerarse como nivel de la mar, porque el flujo i reflujó son mui notables en Valdivia i producen tres o cuatro pies i talvez mas de diferencia en altura. El señor *Anwandter* me comunicó sus observaciones permitiéndome publicarlas i hacer cualquier uso de ellas, que yo quisiera, por lo que creo mi deber darle públicamente las gracias por este servicio rendido a las ciencias.

He tratado de deducir de estas observaciones algunas conclusiones mas jenerales, que ofrezco al público. Pero debo notar, que si he calculado la temperatura media de los meses, de las estaciones i del año, estos números se han de considerar solamente como aproximativos. Faltan observaciones hechas en la noche, i no se conoce todavia la marcha diurna del termómetro, de la cual se podria sacar una regla para deducir de las observaciones hechas la temperatura media del dia. He observado con la asistencia del señor don Carlos Ochsenius, jóven ingeniero de minas, durante un dia la temperatura del aire a cada media hora, i de esta serie de observaciones infero, que, tomando el término medio entre las observaciones hechas a las seis de la mañana i a las seis de la tarde, resulta un número mayor que excede al verdadero medio en 0°22 grados de Reaumur, i que, cuando se toma el medio aritmético de las dos observaciones hechas a las seis de la mañana i a las siete de la tarde, el número que asi se obtiene es menor que el verdadero medio casi de 0,9 grados de Reaumur. Esta observacion me ha servido para corregir el medio aritmético sacado de las observaciones de *Anwandter*. No necesito señalar, que la observacion de un solo dia no basta para sacar de ella una regla jeneral; pero creo que el resultado obtenido por este método no se apartará mucho del verdadero. Por lo demas, el clima de Valdivia es mui variable, como de toda la zona templada: por ejem-